

Se trata, casi exclusivamente, de amor

Sobre “El amor al arte, probablemente. Notas sobre el coleccionismo de arte contemporáneo argentino” de Mariana Cerviño

PATRICIO DEAN*

Hay una virtud en las notas de Cerviño. Son, de acuerdo a lo que puede observarse, notas de una primera etapa de investigación, lo que resulta en una austeridad en cuanto a información. Sin embargo, esos escasos elementos se despliegan de manera imaginativa para plantear un problema que hace a la singularidad de una sociedad periférica como la argentina. ¿Qué características tiene el mercado de arte contemporáneo en la Argentina? ¿Cuál es la relación de este espacio del campo artístico con el mercado internacional? ¿Quiénes son los actores concretos de ese mercado? Son algunas de las preguntas que aquí se plantean. Y son preguntas significativas para la construcción de un objeto analítico sociológico porque no están sostenidas en una visión empirista descriptiva. Por eso es pertinente la reflexión introductoria acerca de los aspectos problemáticos de la dimensión mercantil del mundo artístico. Debido a límites levantados por sentidos comunes poderosos ligados a los espacios sacralizados del mundo moderno que procesan a su manera luchas por el reconocimiento e intereses de diverso tipo, esta dimensión se convierte en problemática, tanto para los propios agentes de ese campo, como para los analistas que agregan al obstáculo de estar cercanos en el espacio la posibilidad de entablar una relación de relativa subordinación frente los altares del arte.

* Todd University

La sociología construye sus objetos analíticos con los mandatos de la teoría social clásica encaminados a utilizar las herramientas que proporciona, no para confirmar regularidades superficiales entre diferentes sociedades, sino para dar cuenta de las particularidades de una sociedad concreta en un momento histórico específico con indicadores entendibles solo a partir de su historicidad. Esto en realidad sería una verdad de perogrullo, si el hacer sociología fuese una práctica etérea, pero al ser una práctica social,

también está sometida a influencias y determinaciones. La Sociología que se ocupa de los espacios sagrados y, sobre todo, lo sagrado moderno no religioso como el arte y mucho más todavía el arte visual contemporáneo tiene para los analistas de lo social fuertes límites culturales, más no teóricos. Lo que es cierto es que las estrategias de acercamiento a las manifestaciones contemporáneas de este mundo desde la sociología no son abundantes y oscilan entre intentos de análisis del público de arte y también --aunque menos-- intervenciones en revistas o suplementos culturales con algún artículo sobre alguna obra o muestras. Son casi inexistentes las investigaciones que se propongan plantear preguntas sobre aspectos que permitan entender algo sobre las lógicas de esa zona importante del campo.

Pensar en las lógicas de un campo contemporáneo desata prejuicios fundados sobre el probable uso de relaciones simples y mecánicas en el análisis. La imagen de un mundo inapresable inhibe a los analistas que, entre la posibilidad de construir un objeto que resulte en materialismo vulgar y aproximaciones ambiguas sostenidas en un aparato erudito, optan por esta última posibilidad, que si bien no produce conocimiento original, permite conservar el abrigo seguro del prestigio.

El artículo de Cerviño fundamenta con solidez la necesidad de conocer la dimensión mercantil y sus acercamientos al caso histórico concreto abordan dos cuestiones entrelazadas y no siempre tenidas en cuenta: por un lado la singularidad de los sectores altos de la Argentina contemporánea que pueden aparecer como los potenciales consumidores privilegiados de este tipo de bien cultural, y por el otro, el significativo papel cultural de los sectores medios (en tanto productores y consumidores) en una sociedad con una poderosa tradición de expectativas de ascenso social. El austero recurso comparativo del que se vale Cerviño al presentar aspectos de las élites sociales de la generación del '80, valiéndose para el caso específico del buen trabajo de María Isabel Baldasarre, nos posibilita atender, a la vez que la distancia con un sector que se proponía como elite dirigente y el pragmatismo subordinado de los sectores altos contemporáneos, también, que aún en ese momento, no hubo una relación fuerte de esos sectores con las producciones nacionales. Pero además, que la actividad del coleccionismo no era exclusiva de la elite, sino que participaban de ella sectores que, entre fines del siglo XIX y principios del XX, lograron un significativo ascenso económico.

Las características del nuevo coleccionismo de arte contemporáneo, según la aproximación de Cerviño, con un par de excepciones, parece encontrarse sobre todo en sectores medios ligados a profesiones liberales cuyas características están expresadas sin ambigüedades en la selección de un par de testimonios. La asociación entre capital económico y capital cultural prestigioso que la literatura sociológica puede tomar como una constante en distintas sociedades es una relación que trasladada rápidamente puede transformarse abruptamente en espúrea, cuando se piensan (presumo) distintas zonas de la cultura argentina y sin dudas, de acuerdo a las reflexiones de este artículo, la zona del arte contemporáneo. Según se advierte en el trabajo tampoco el Estado actúa como agente comprador, lo que permitiría engrosar esa escasa inversión.

Lo que resulta más interesante, entonces, es que este mercado, que en relación seguramente a grandes ciudades del primer mundo, pero quizá también a San Pablo y Río, moviliza montos realmente escasos, tiene una comunidad significativa de artistas aggiornados, con conocimiento del mundo internacional del arte contemporáneo, propuestas innovadoras y también prestigio social y cultural.

De manera más transparente que en otros casos, no por expectativas subjetivas, sino como consecuencia de determinaciones estructurales, en este mundo que describe Cerviño, los distintos agentes de esta zona del campo (coleccionistas, galeristas, curadores, artistas y críticos) actúan, juegan el juego, invierten, casi exclusivamente en pos de reconocimiento simbólico. Juegan el juego del arte, como quiere un sentido común romántico circu-

ÍCONOS | 28

10
AÑOS

Revista de Ciencias Sociales • FLACSO - Ecuador • cuatrimestral • ISSN: 1390-1249 • mayo 2007



Género y nación en América Latina

Ecuador: ¿cambio político o cambio de actores?

Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana

Medicina, estado y reproducción en Brasil

Expuestos y confundidos. Etnografía sobre el sufrimiento ambiental

La cuestión agraria y el neoliberalismo. Diálogo con Cristóbal Kay